

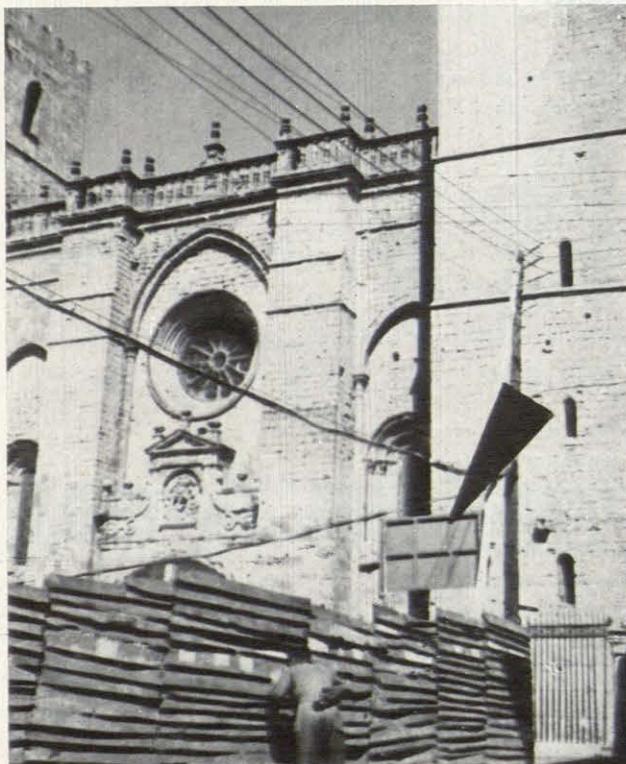


ANVERSO Y REVERSO

APUNTES VERANIEGOS DESDE UNA VIEJA CIUDAD

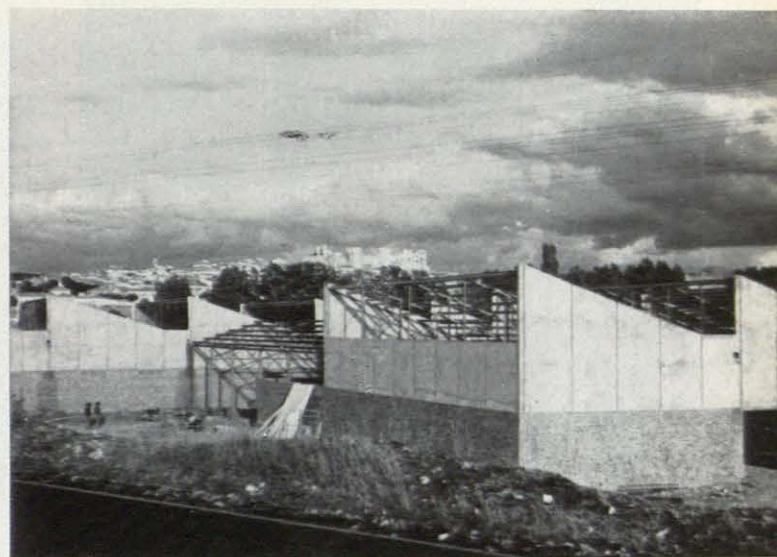
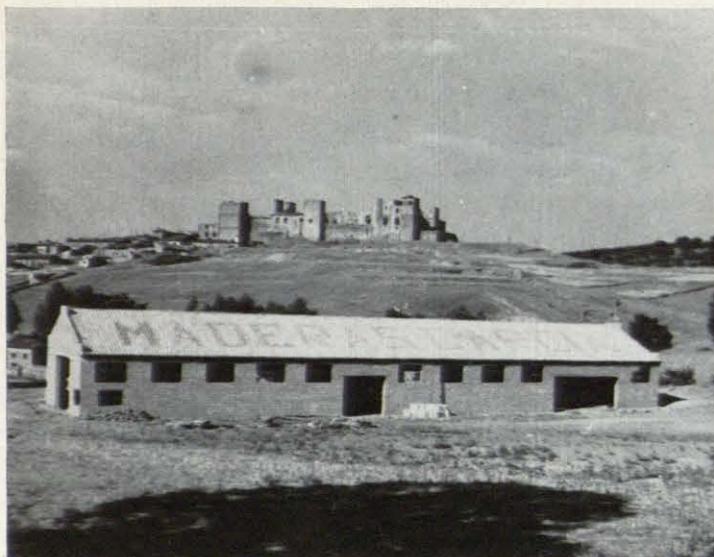
FERNANDO DE TERAN. Arquitecto.

Anverso: Un flamante cartel anuncia la venta de pisos y locales comerciales. Se levantará un moderno edificio en un céntrico solar de esquina, tras el derribo de un caserón de piedra dorada semi-ruinosa y, según se dice, tras una importante operación financiera. Construye la iniciativa privada. Aún no se sabe, o no lo sabe la gente, el número de pisos, pero ya se habla del rascacielos. ¡Desarrollo, progreso en la vieja ciudad!



Reverso: Si miramos el cartel por detrás, nos sorprenderá lo que vemos como fondo. El solar está enfrente de la Catedral, original y hermoso ejemplar románico-gótico de arenisca dorada y rosa, con aire de fortaleza. Parece ser que ha intervenido la Dirección General de Bellas Artes, pues la ciudad es monumento histórico-artístico. Parece ser que ha impuesto una importante mengua al edificio. Es de suponer que imponga también, pues al parecer puede hacerlo, un cierto tratamiento de fachadas. La iniciativa privada se enfurruña y dice que ya no construye. Pasa el tiempo con el solar vacío y vallado frente a la Catedral. Parece ser que al final se ha llegado a un acuerdo.





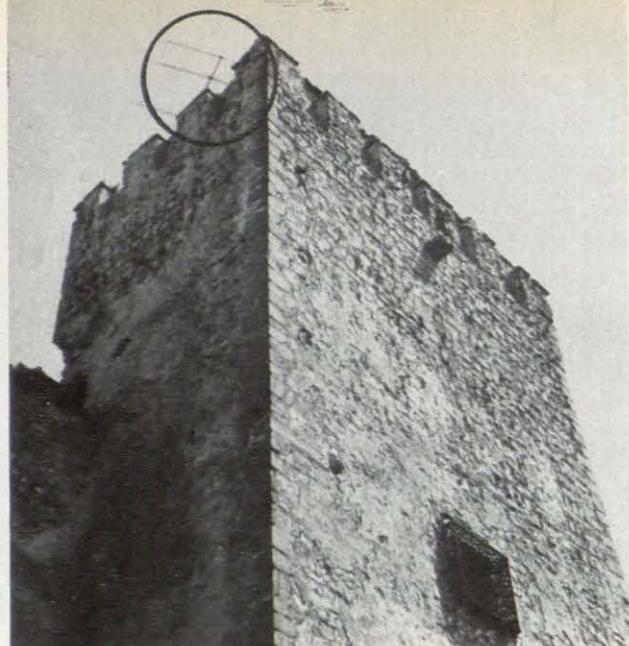
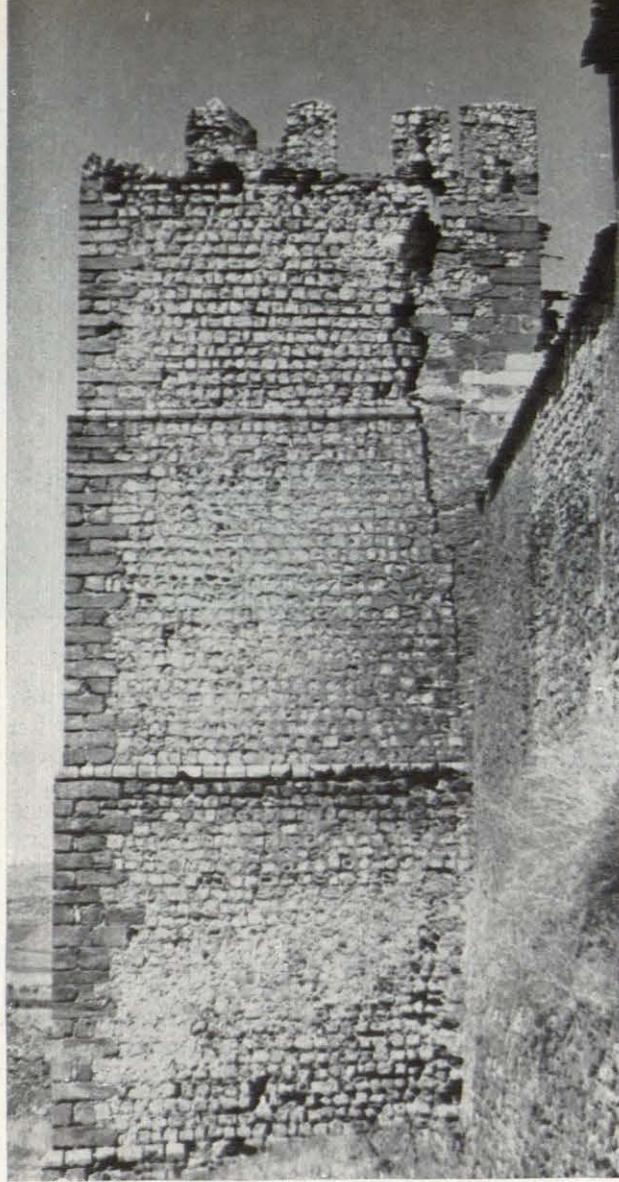
Anverso: Entre la órbita de atracción de Guadalajara, ciudad industrial para descongestión de Madrid, y la de Zaragoza, polo de desarrollo según el Plan, la vieja ciudad debe resignarse con otro carácter. Para algo es una ciudad monumental, cargada de historia. El desarrollo debe llegarle de otra forma. El esquema regional del Plan de Ordenación de Madrid concibe a la vieja ciudad dentro exclusivamente de su carácter turístico y residencial de descanso, proponiendo desarrollar los atractivos comarcales. El pinar, el clima en verano, la caza, la pesca, los alrededores pintorescos, son realidades existentes. La creación de unos cursos de verano para extranjeros, intentada infructuosamente este año, y la transformación en Parador de Turismo del enorme castillo, estarían dentro de esa línea. También las pavimentaciones que con buen criterio realiza la Dirección General de Arquitectura.

Reverso: La vieja ciudad no acaba de comprender las ventajas del papel que se le asigna. Están muy próximos los pantanos: ese mar de Castilla donde se puede hacer esquí acuático! Se sospecha que las piedras viejas son objeto de consumo decreciente.

Por su parte, el Ministerio de Información y Turismo, tras visita del señor Fraga, ha abierto en la vieja ciudad una miserable oficinita de información, donde venden miel de la Alcarria, y ha editado un lamentable folletito. Al castillo, que apenas se puede tener en pie, no llega el agua.

En consecuencia, la política municipal aspira al Desarrollo con mayúscula y se orienta hacia la industrialización. De las numerosas empresas importantes interesadas, la primera lleva ya muy adelantada la construcción de sus naves para fabricación de parquet. El Ayuntamiento ha hecho publicidad y está optimista. Posee amplios terrenos y los da con facilidades. Además, ¡los industriales no estarán sujetos a los controles oficiales de los Polos!





Reverso: Verano de 1966. En la parte alta de la vieja ciudad, en la parte medieval, no hay agua. Sólo llega hasta una cierta cota. Hay quizás más casas derruidas y vacías que habitadas. En éstas malvive una población pobre, en unas callejas estrechas, malolientes y llenas de insectos. También vive un catedrático jubilado. Y esta población que aún no se ha marchado a Alemania pasa el día atronando el aire con todos los programas de la radio. Sorprendentemente, sobre el ruinoso castillo han aparecido antenas de televisión. Es el fin de todos los tópicos.

En la parte baja de la vieja ciudad, la parte dieciochesca, hay gran profusión de señales de tráfico, y casi todas las calles son de dirección única.

Entre la parte alta y la parte baja, la Plaza Mayor, que mereció ser reproducida, por su tipismo, en el Pueblo Español de Barcelona, hace las veces de concurrido aparcamiento.

Tanto la ciudad como los alrededores, especialmente el hermoso pinar contiguo, se ven abundantemente recorridos por motos y transistores. En las deliciosas noches estivales actúan al aire libre en la ciudad, junto a un viejo convento de clausura, auténticas orquestas ye-ye (los Rekords, los Solitarios, los Pekenikes), debidamente amplificadas.



Anverso: Lamentos, comentarios indignados. Previsible transformación de un paisaje, un ambiente, un patrimonio secular y una vida sosegada, referida aún al sonido de las campanas. Encerrada en un paisaje característicamente castellano (¡estas tierras rojas donde se crían doradas cosechas de secano si se las deja descansar en prolongados barbechos, esta frondosa vega del Henares, bordeado de huertos y alamedas!), cargada de historia y de arqueología, dignificada por la Catedral y sede episcopal (¿hasta cuándo residirá aquí el obispo de Guadalajara?), al margen de rutas importantes, era la vieja ciudad un prototipo capaz de entusiasmar a la sensibilidad amante de las piedras viejas, la tranquilidad y la tradición. ¿Es que ha llegado ahora el final de un inmovilismo arropado en arqueología, estética y literatura? ¿Se va a lanzar la ciudad a la conocida danza de las especulaciones y los crecimientos verticales? ¿A dónde van a parar los valores tradicionales? ¿A dónde la paz y la calma? ¿Qué va a ser de este conjunto arquitectónico de arenisca rosada? ¿Qué de esa pintoresca ciudad medieval de estrechas callejas empinadas que rematan en el castillo? ¿Qué de ese ambiente que el cronista oficial de la provincia describe como sigue: "...Continúa silenciosa y poco transitada, como si quienes habitan en las típicas travesañas o la cuestuda calle Mayor nada quisieran con la algarabía del moderno vivir, prefiriendo recordar el pasado a gozar los banales pasatiempos del presente..." "...Los viandantes caminan pisando quedo en las losas areniscas de las aceras, y apenas si turba el silencio, casi monástico, otro ruido que el grave y retumbante de las campanas catedralicias o del alegre esquilón de los conventos monjiles..." (Francisco Layna Serrano: *La Provincia de Guadalajara*, 1948.)

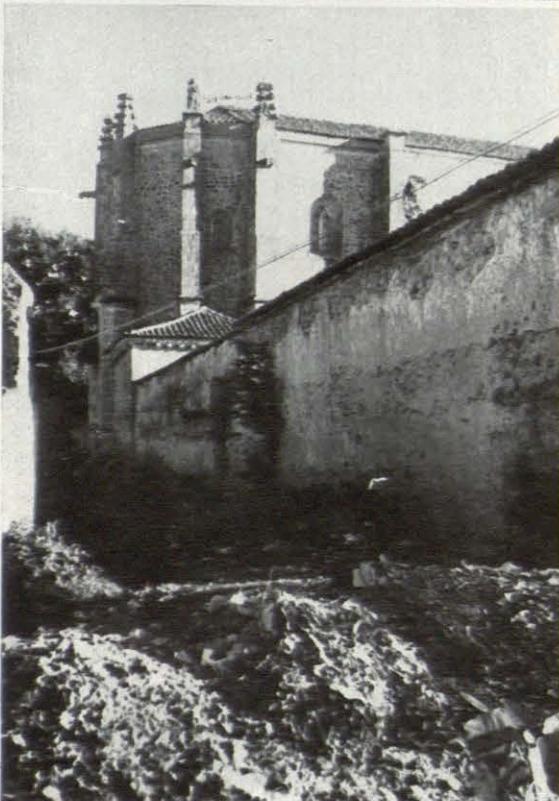


Anverso: El lugar más selecto es tal vez el Club Pinar, contiguo al Cine Capitol. Es este último la única sala de espectáculos con que cuenta la ciudad, y puede decirse que los beneficios que reporta, desde el punto de vista de una promoción social y cultural, están fuera de duda. Situados ambos en el extremo oriental del barrio de San Roque (edificado éste según proyecto unitario y ortogonal por el obispo y señor Díaz de la Guerra), son también adyacentes a la magnífica alameda, plantada por el mismo obispo. En medio de esta alameda hay quioscos donde se toma el fresco y coca-cola. En el otro extremo está la ermita del humilladero, verdadera joya gótica en sus días, construida con la típica arenisca local.

Reverso: El Cine Capitol y el Club Pinar ocupan actualmente lo que en tiempos fué plaza terminal y remate del barrio de San Roque, concebida y realizada con todo el conjunto dieciochesco, cerrando el espacio la ermita del mismo santo y el convento de ursulinas. El veraneante actual capta difícilmente esta contundente amputación.

El otro extremo de la alameda tampoco ha ido mal servido. Al humilladero le han pegado por un lado el monumento a los caídos y por el otro una cafetería.



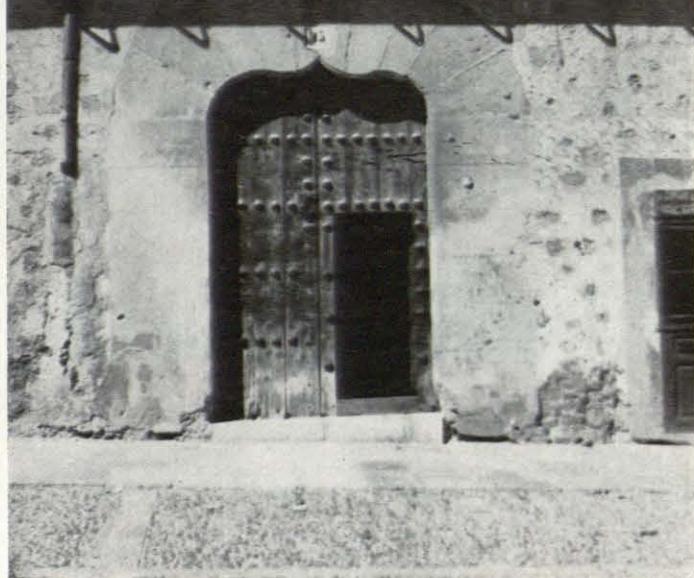
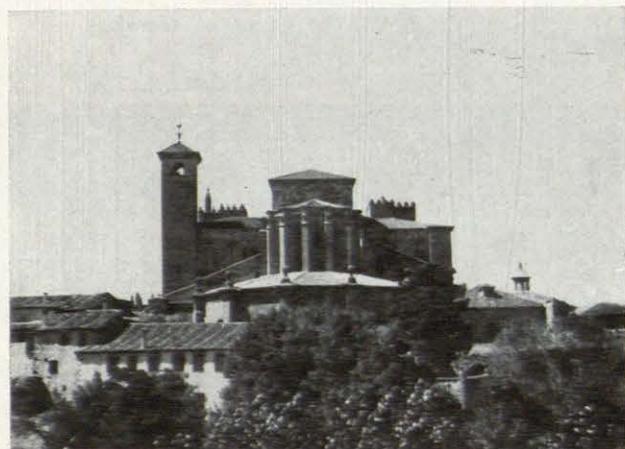


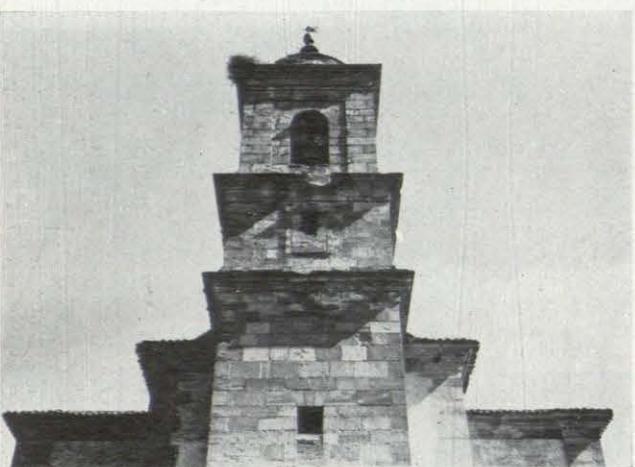
Anverso: Una vieja ciudad pugnando por agarrarse a la vida. A una vida para la que nunca estuvo concebida. A caballo entre lo urbano y lo rural, ni crece ni mengua. Cargada con un peso secular y unas condiciones parciales de imposible adaptación, ¿sabe que debe transformarse de forma importante y teme las consecuencias en su cuerpo? En cualquier caso sabe que su desarrollo necesita dirección.

Reverso: Sin plan y sin ordenanzas, un Ayuntamiento también sin medios económicos, debe recurrir a la iniciativa privada. De las actuaciones de ésta, encaminadas al beneficio máximo, se derivan necesariamente, en una situación urbanística desbocadamente liberal, consecuencias en muchos aspectos lamentables. La vieja ciudad está sola. La vieja ciudad está indecisa. Todos saben cuál será el precio del desarrollo si éste lo hace sólo la iniciativa privada. Todos saben también que este desarrollo al son de "caiga lo que caiga" a los que verdaderamente beneficia, directa y abusivamente, es a los que sin tocar la piqueta deciden las caídas.

Y es que en todo pueden verse siempre las dos caras: el anverso y el reverso.

Por ello, no olvidemos, aunque caiga fuera de la intención de estos apuntes veraniegos, la otra cara de esta vieja ciudad, de la que dan testimonio las fotografías que van a continuación.





Todas las fotografías de este artículo han sido obtenidas por el autor del mismo.